

CARACTER AGROMETEOROLOGICO DE LAS ESTACIONES DEL AÑO

El tiempo atmosférico influye muy directamente sobre el desenvolvimiento y rendimiento de cultivos y ganadería.

Damos a continuación un breve resumen de carácter general (pues nuestro variado “mosaico de climas” hace muy arriesgado el concretar para cada comarca).

El calor, la sequía y las tormentas van asociados al verano (días largos y noches cortas); las nieblas, viento o heladas corresponden al invierno (días cortos y noches largas). Las estaciones de “entretiempo” corresponden a los equinoccios (igual duración del día y noche), con los temporales de lluvia asociados al resurgir de la primavera o al apaciguamiento del otoño.

He aquí algunos caracteres de las cuatro estaciones del año:



O T O Ñ O

Desde mediados de septiembre a finales de noviembre son típicas dos faenas agrícolas: la vendimia y la sementera.

Ambas van muy condicionadas al tiempo atmosférico, pero presentan encontrados intereses: la vendimia requiere tiempo seco y soleado, pues si el tiempo se cierra en agua, las uvas se pudren y el vino es agrio y de poco grado; por el contrario, la sementera requiere unos temporales de lluvia previos que calen bien los suelos y proporcionen a las tierras el tempero necesario. Ambas posibilidades se conjugan bastante bien en nuestro país, recogándose las uvas hasta mediados de octubre y esparciendo los cereales después.

Por ello, la mejor coyuntura para los temporales otoñales es precisamente a mediados de octubre—para Santa Teresa—. Antes es tradicional el “veranillo de San Miguel”, y después el de “San Martín”; este último marca ya los umbrales de las heladas y el frío.

El ambiente templado y soleado de los días de otoño es ideal para el ganado, especialmente si las lluvias ha-

cen rebrotar los pastos y repuntar las fuentes, preparando una buena "otoñada". Cuando empieza a hacer frío por las tierras altas, comienza la "trashumancia" de los rebaños hacia cuarteles de invierno, más cálidos y abrigados.

Los árboles van tirando hojas, y este proceso se acelera con las nieblas frías o los vientos racheados. Las aves emigrantes vuelan en grandes bandadas hacia el Sur, y los días van acortando rápidamente, presentando melancólicos atardeceres ...

A finales de noviembre se separa el vino de la casca en las bodegas: Por "San Andrés, el mosto nuevo vino es."

El otoño es también una estación muy apropiada para efectuar el abonado base en las tierras dedicadas a labor y para abrir hoyas destinadas a la plantación de árboles.

Los calores de los primeros veranillos otoñales son muy adecuados para el secado de higos, pimientos, judías y maíz. También para la recolección de remolacha y patatas.

Las frutas de cáscara: avellanas, nueces, almendras, castañas, piñones..., se recolectan durante los períodos encalmados y soleados del otoño.

Es ésta también época ideal de preparar las colmenas con vistas al invierno, para mantener los enjambres en buenas condiciones de alimentación y protección contra el duro ambiente exterior.



I N V I E R N O

Son labores agrícolas clásicas la barbechera y roturación de las tierras de labor—“El barbecho de enero, hace al amo caballero”—, y la recolección de aceituna para almazara (con los molinos aceiteros trabajando a todo ritmo).

El ambiente es frío y seco, en general. Se confiere gran importancia a las “lluvias de la Candelaria”, pues cambian el ambiente de ásperas heladas por otro más suave y húmedo: “Si la Candelaria plora, invierno es fora.”

Como la savia—esa sangre vegetal—está baja, es época indicada para efectuar cortas de leña y labores de poda. Con tiempo frío y seco, de duras heladas, se efectúa la matanza casera de cerdos.

El ganado pasa mucho tiempo resguardado de los fríos y lluvias, dentro de las portaleras y establos. Si llueve en febrero, como los días van siendo más largos, el sol hace crecer la hierba que hasta entonces

estuvo marchita a causa de las duras heladas; ello favorece el pastoreo de los rebaños y vacadas. El retroceso a los fríos es muy traicionero: "Si marzo vuelve el rabo, no queda oveja con pelleja ni pastor enzamarado."

En febrero, si la temperatura es suave y calienta el sol, comienzan a romper flor los almendros, a los que luego siguen los albaricoques y cerezos; un adelanto en la floración es peligroso, pues existe el riesgo de heladas tardías: "La flor de febrero no va al frutero."

En los sistemas montañosos queda almacenada bastante nieve durante los meses de invierno. Ello constituye un ahorro potencial de agua, que refuerza el caudal de los ríos y aumenta la reserva de los embalses, cuando llegan los deshielos con los primeros calores y lluvias de la Primavera.

Las duras heladas invernales son buenas para que los sembrados de cereales arraiguen y amacollen. Así, aunque se marchite la parte aérea de la planta por efecto del frío, se refuerzan las raíces en capas más hondas del suelo, de las que luego toman la humedad necesaria cuando aprietan los calores y se desarrolla la parte aérea de la planta.

La parada invernal de la vegetación la matiza muy bien el refranero cuando expresa: "En diciembre, la tierra duerme."



PRIMAVERA

Con la llegada de la Primavera se “pone de pie” el campo. Brotan los arbustos, se activa la circulación de la savia, comienzan a bullir reptiles e insectos y cambia por completo la decoración de la Naturaleza.

Al principio de la Estación astronómica el tiempo presenta rápidos y desconcertantes cambios: alternan los períodos secos con temporalillos de lluvia de corta duración: “En abril aguas mil y todas caben en un barril.” Después del paso de los frentes fríos (si el cielo queda despejado y el viento encalmado) por la noche puede sobrevenir la temida helada, con funestas consecuencias para los frutales.

Se efectúan las siembras de cereales de primavera y en las huertas comienza un período de marcada actividad. Las condiciones de humedad y temperatura son propicias a la aparición de plagas y enfermedades (por lo que no hay que descuidar los tratamientos fitosanitarios). También hay que hacer labores de escarda

y utilizar herbicidas contra las malas hierbas de los sembrados.

La época más apropiada de lluvias de primavera es a finales de abril—para San Marcos—. Antes suele presentarse el “veranillo de las lilas”, y después es clásico el “veranillo de las rosas”, que marca ya el principio de los calores estivales.

La abundancia de hierba y los días largos favorecen al ganado, aumentando notablemente la producción de leche y la puesta de huevos. También se intensifican los mercados ganaderos y los animales jóvenes cobran gran vigor: “En mayo, el rocín se hace caballo.”

Vuelven las aves emigrantes y los arbustos y campos se visten de verde y flores. El cuco es el notario que da fe, con su canto, de la llegada de la primavera: “A tres de abril, el cuclillo ha de venir.”

El campo marcha al compás del tiempo, por ello deben seguirse con gran atención los partes meteorológicos, especialmente por lo que a retrocesos al frío se refiere. Por ejemplo, es peligroso para las ovejas que las coja recién esquiladas.

En días claros y con viento del Norte deben hacerse los trasiegos de vino en las bodegas, durante los meses de febrero y marzo.



V E R A N O

A finales de junio llegamos a los días más largos del año, y el sol aprieta con mucha fuerza. No interesa entonces que llueva, pues la viña y el olivar pasan por momentos muy delicados y el agua puede “correr” los racimos en ciernes y la flor: “Agua por San Juan, quita vino, aceite y pan.”

Las labores agrícolas estivales son la recolección de cereales. Las clásicas faenas de siega, acarreo, trilla y aventado pueden realizarse ahora en corto tiempo con las potentes máquinas cosechadoras.

Se agostan los prados y los ríos entran en época de estiaje. Hay también parada estacional de la savia, como defensa del árbol frente a la intensa evapotranspiración. Los rebaños emprenden la trashumancia hacia las tierras frescas de las montañas.

El «cogollo» del verano es hacia Santiago, con ambiente caliginoso y muy altas temperaturas. Antes de esta época de intensos calores suele haber un ciclo

tormentoso, por San Antonio; después puede surgir otro hacia San Bartolomé.

En julio, en las viñas muy frondosas, se efectúa el «despampanado»—especie de poda en verde—que consiste en ir despuntando los sarmientos que restan fuerza a los racimos. En las bodegas se requiere quietud y vigilancia de los caldos, manteniendo el ambiente fresco, a base de cerrarlas por el día y ventilarlas durante la noche.

Las lluvias de agosto, asociadas a los potentes cumulonimbos tormentosos, son malas para las faenas de recolección; pero buenas para los ganaderos: «El agua de nube fastidia la era, pero apaña la rastrojera».

Otra pesadilla del verano son los incendios forestales en los bosques y la larga sequía en las zonas de huerta.

* * *

Y dejemos aquí estos resumidos comentarios, con los que hemos intentado bosquejar, a grandes rasgos, cómo los cultivos y la ganadería marchan al ritmo del tiempo. El estudio de las características climatológicas en las cuatro estaciones del año, para cada comarca natural, hecho a base de los datos de viento, lluvia y temperatura, encierra un marcado interés agrometeorológico.

L. G. P.